

Ofelia Uribe de Acosta. Una mujer adelantada para su tiempo

Carolina Pinzón. Historiadora U. N.

“ ¿De qué sirve hablar si uno no cree en lo que dice?
[...] Yo creo en la revolución pacífica
y creo que ésta no podría lograrse nunca sin el concurso de la
mujer.
¿Por qué no con ella a la cabeza?”.¹

Ofelia Uribe de Acosta

Hablar de Ofelia Uribe de Acosta, implica hablar de una parte de la historia del país, pensar en la lucha, en la fortaleza, en el carácter, en el espíritu aventurero y aguerrido, que formó a esta mujer como una batalladora incansable por los derechos, no sólo de la mujer sino de todos los grupos sociales que en algún momento –o lo que es peor, siempre– fueron invisibles. Esta lucha fue el eje central de su vida y la dejó registrada en su libro, *Una voz insurgente*. Mujer de familia y siempre consciente de que las posibilidades que ofrecía la vida no tenían por qué estar fuera de su alcance, decidió ACTUAR para lograr un desarrollo más igualitario de la sociedad.

Este artículo es de carácter biográfico sobre la pionera de la lucha femenina en Colombia durante las décadas del treinta y el cuarenta. Plantea las causas que la llevaron a exigir la reivindicación de los derechos de la mujer, enfatizando en la enorme convicción que tenía tanto en sus ideas como en la necesidad de una justicia social que, unidas a su espíritu libre-pensador la llevaron a ser la abanderada de esta lucha. Por otra parte, de una manera sencilla, se quiere rendir un homenaje a Ofelia, quien tras toda una vida de lucha, se convirtió en la voz de las mujeres que hasta ese entonces habían vivido bajo la sombra de los hombres.

Los primeros años: el origen de su rebelión

“...decía que se había criado entre las breñas y los peñascos indómitos de Santander. Si usted ha recorrido el cañón del Chicamocha... ella decía que era como esas laderas áridas e imponentes. Se consideraba muy santandereana. Tenía un temperamento muy frentero, muy aguerrido”.²

Ofelia Uribe de Acosta

Ofelia Uribe Durán de Acosta, nació en Oiba, Santander del sur, en el año de 1900, aunque desde pequeña vivió en el Socorro. Nació con el siglo, y bajo todas las prohibiciones que había en ese entonces para las mujeres. Sus padres, dos educadores de raigambre liberal, permitieron que tuviera una niñez muy libre, tan libre como la de sus hermanos; sin embargo, ella también tuvo que adaptarse a lo que se esperaba de una mujer, es decir, y como lo menciona ella en una entrevista que concedió en el año de 1984: “era el amasijo de celestiales virtudes: ignorancia, gracia, frivolidad y dulzura, que formaban el dechado de dotes con que una señorita tenía que estar, entonces yo tenía que aparentar eso mismo, actuar de esa forma y además se me predicaba todos los días [...] eran las tres virtudes negativas: callar, ignorar y obedecer, eran las virtudes que debía tener toda niña, pero eran virtudes negativas”.³ El espíritu de Ofelia, desde siempre, fue mucho más contrario a todas estas “peticiones”. Siendo la mayor entre cinco hermanos, todos hombres (Tomás, Juan, Leonardo y Abelardo), desde pequeña disfrutó, tanto como ellos, ‘pequeños placeres’ en los que no estaba muy bien visto la participación de una mujer: “Mi hogar era un hogar de hombres, entonces yo me acostumbré a jugar con los hermanos, subirme a los árboles, montar a caballo, cruzar los ríos, todo lo que hacían ellos[...]”.⁴ “Mi papá llevaba a mis hermanos a practicar el tiro al blanco. Yo desde pequeña, no puedo negarlo, tuve la habilidad de salirme con la mía, y logré que también me enseñara [...] en esa época eran tantas las cosas que ni siquiera se pensaba pudieran ser hechas por una mujer[...]”.⁵ Es así como, entre

Ofelia Uribe de Acosta. Una mujer adelantada...

las virtudes femeninas que la sociedad le pedía, su formación dentro de la familia que no la relegó a simple objeto decorativo, como era costumbre en la época, y su espíritu libre y trasgresor (como lo demostró durante toda su vida), Ofelia Uribe fue incubando sus inquietudes por la condición de desigualdad entre los sexos.

En este sentido, su encuentro con la lectura fue igualmente trasgresor. Durante estos años, cuando Ofelia tenía diez, las lecturas estaban controladas por la Iglesia Católica, y las mujeres sólo tenían a su alcance los libros que a esta institución le parecían convenientes, es decir, libros que las prepararan para amas de casa y que reforzaran en ellas las tres virtudes negativas a las que Ofelia hacía referencia: “Otra cosa era bien distinta para mis hermanos. Podían leer más. Las niñas de la época sólo teníamos a nuestro alcance [...] vidas de santos, libros de cocina y más vidas de santos. Yo me fijaba dónde guardaban mis hermanos los libros que leían, a veces ellos también tenían que esconderlos [...] me leí todo lo de Vargas Vila, a veces sin entenderlo”.⁶ En la entrevista que concedió al programa radial de Caracol, en 1984, contaba que leía todo lo que cayera a sus manos: “Entonces yo leí de todo lo imaginable, todos los libros que traían mis hermanos [...] –¿hasta autores franceses prohibidos?– Todo, todo, todo. Luego es falso aquello de que se corrompe la juventud leyendo”.⁷ Desde esos años de su niñez, en el Socorro (Santander), Ofelia tuvo conocimiento, por medio de la lectura, de la lucha solitaria de algunas mujeres, a las que muchos años después, les dedicaría un capítulo en su libro *Una Voz insurgente*. Mujeres como Manuela Beltrán, Policarpa Salavarrieta, Antonia Santos, Olimpia de Gauges, entre otras, empezaron a cultivar su espíritu femenino y a sembrar en ella inquietudes que florecerían más tarde.

Por otro lado, su interés en cultivarse trascendió del ámbito escolar. Ya que el máximo nivel educativo al que podía aspirar una mujer de principios de siglo era el normalista, sin embargo, la mayoría de las veces no existió un interés real, por parte de las familias, en darles a sus hijas una educación más completa, ya que el ideal femenino era convertirse en esposas y amas de casa, para lo que no necesitaban educarse. Pero Ofelia, quien ya había dado muestras de su carácter rebelde, quiso para ella lo mismo que ya tenían sus hermanos: “[...] pero yo insistía tanto que mi papá, al fin, convino en mandarme a estudiar”.⁸ Así, terminó estudios en la Escuela Normal de San Gil, también Santander, en año de 1917; como en esos años, el gobierno central se encontraba en manos del partido conservador y la familia Uribe era de tradición liberal,⁹ para ella fue muy difícil conseguir empleo, razón por la cual tuvo que marcharse para Simacota, donde pudo conseguir un trabajo de maestra; sin embargo, al año de estar ejerciendo allí su profesión, regresó al Socorro, donde abrió un colegio en compañía de su madre: “Pero los liberales no conseguíamos auxilios y las pensiones no alcanzaban para cubrir los gastos.

Tuvimos que cerrar el colegio”.¹⁰ Fue así, como decidieron emigrar, primero para Chiquinquirá, y más tarde a Miraflores, dos poblaciones de Boyacá; a esta última, llegaron hacia el año de 1924, y fue allí, donde Ofelia conoció al que sería el compañero de toda su vida: Guillermo Acosta Acosta, un abogado liberal, descendiente del General, liberal, Santos Acosta.¹¹ Su nieto, Manuel Ospina, recordaba así a su abuelo: “Era un hombre muy dulce, muy instruido, él leía mucho y su pasión era el estudio de la historia, de hecho, la enseñaba en colegios, pero la enseñaba, y manejaba una gran biblioteca de historia y anotaba con gran insistencia, le hacía notas al margen, glosas a los libros, para aclarar alguna cosa, una carencia, completar algo, era muy riguroso”¹².

En el trascurso de estos años, murieron sus padres y los cinco hermanos, incluida Ofelia, se organizaron bajo la égida del hombre mayor, Tomás. Ocurrido este suceso, Ofelia conoció a Guillermo Acosta, con el cual contrajo matrimonio en 1926. En Miraflores, ya casada, administró un almacén durante cinco años hasta que se trasladó de nuevo a San Gil, por cuestiones del trabajo de su esposo: “La familia de Guillermo tenía un almacén y yo entré a administrarlo. Eso causó gran escándalo, pues no se acostumbraba que una mujer se metiera en negocios [...] cuando le ofrecieron un nombramiento como juez en San Gil, Santander, en 1931, lo convencí para que aceptara. En San Gil vivimos como cinco años”¹³.

El matrimonio para Ofelia significó dos cosas principalmente: por un lado, pudo salir de la tutela de sus hermanos, y por el otro, unió su vida a un hombre que no la consideró una incapaz, como se le consideraba a la mujer en esa época:

[...] Hicieron un matrimonio muy ideal desde muchos puntos de vista, porque él la dejaba hacer todo lo que ella quería hacer, y se lo celebraba, él le celebraba todas las cosas que Ofelia armó, y armó a partir de ahí, a partir de que se casó. Porque siendo una mujer casada y si el marido no la trataba como una incapaz, que eso fue lo que se consiguió, escogerse un marido que no la tratara como una incapaz sino que la valorara. Ahí sí logró repetir ese éxito con sus padres, pero esta vez por elección propia. También se casó con un hombre culto que tenía todas estas bibliotecas y que le permitió continuar con su instrucción [...] ella estudió mucho las leyes porque quería cambiarlas, entonces se documentó mucho en ese tema y al casarse con mi abuelo, era mi abuelo quien tenía la profesión y se la podía enseñar, entonces ella la aprende de ahí... ella era librepensadora.

¹⁴

De esta forma, al llegar a San Gil, empezó a ayudarle, como sustanciadora, a su esposo, quien se encontró con un juzgado que tenía 900 casos en estado de mora. Ofelia Uribe recordó así ese momento:

Yo pensé que debía ayudarle en alguna forma, pero él decía: nó, tú qué vas a entender de eso; entonces yo le dije, dime cómo que yo te ayudo. Él me puso al principio a leer el expediente y que le separara las declaraciones que eran a favor y en contra del acusado, entonces yo lo hacía aparte en una lista, ya eso le servía de base a él [...] Así empecé. A él le gustó mi trabajo y empecé a leer obras de derecho con él, y así hasta que llegué a fallar de acuerdo con él y todo. Después, cuando yo me metí en la lucha tremenda por la conquista de los derechos de la mujer, yo le decía: pero es el colmo que tú me acompañes y me ayudes en esa forma, porque el machismo en ese entonces era tremendo. Él me decía: nó, yo no hago sino corresponder lo que tu hiciste conmigo. De manera que los dos formábamos una unión perfecta.¹⁵

Durante los años que vivió en Miraflores, Ofelia tuvo su primera hija: Emilia, en 1927, y más tarde, viviendo en San Gil, nació Flor, su hija menor (1932). Ellas dos se convirtieron en un motivo más de su rebeldía: “Eso también fue una razón adicional que la llevó a la guerra porque como no tuvo hijos hombres, sólo tenía dos hijas mujeres y ya había vivido en carne propia lo que era eso de la discriminación, entonces no quería eso mismo para sus hijas [...] a ella la declararon incapaz cuando se casó ¿ve?, ella no tuvo acceso a la universidad y vivió en carne propia el ser declarada incapaz...”¹⁶ Paralelamente, ella iba comprobando internamente que era muy capaz, que podía trabajar, aprender y ser madre, que “eso de la discriminación era mental”.¹⁷ Bajo estas circunstancias, Ofelia viviría en San Gil, hasta 1937, pero ocurrirían cosas en Bogotá, que la harían movilizarse continuamente.

Los derechos de las mujeres, su lucha

En 1930, se celebró el *Cuarto Congreso Internacional Femenino*, en la ciudad de Bogotá, al cual Ofelia Uribe iría como representante del departamento de Boyacá. En él presentó su ponencia sobre la independencia económica de la mujer, que tuvo gran acogida dentro de los asistentes y desembocó en la ley 28 de 1932, por medio de la cual se estableció la reforma al Régimen de capitulaciones

matrimoniales: “Me cupo el honor de llevar al *Cuarto Congreso Internacional Femenino* el primer estudio de mujer sobre el tema en cuestión, elaborado con el propósito de despertar la inquietud femenina y unificar su pensamiento en torno a tan elementales principios de justicia social”¹⁸.

Durante esos años, Ofelia viajó constantemente *a lomo de mula* de San Gil a Bogotá y viceversa, para participar en las no pocas sesiones por las que pasó el proyecto de reforma a las capitulaciones matrimoniales. En compañía de Clotilde García de Ucrós, una respetable dama bogotana, que empezaba a luchar por los derechos de la mujer en esos años, presionaron hasta que la reforma se dió. De esta manera, Ofelia se introdujo de una forma mucho más profunda y comprometida en la lucha por la igualdad de la mujer; pudo por fin **actuar** para cambiar todo aquello con lo que no estaba de acuerdo, todas las discriminaciones que había vivido, en su infancia y juventud.

Después de 1932, no fueron pocas las reivindicaciones que quedaban por hacer: “...comprendimos las feministas la desventajosa situación de la mujer emancipada civilmente, pero carente de cultura y de los conocimientos indispensables para la acertada administración y defensa de sus propios bienes, y emprendimos la segunda etapa, que creímos de combate, por el derecho a la cultura”¹⁹. Durante la presidencia de Olaya Herrera se expidió el decreto 1972 que le permitió a la mujer el ingreso a la universidad: “Clotilde García de Ucrós y yo logramos este decreto interviniendo directamente ante el Presidente”²⁰. Más adelante, durante la primera administración de Alfonso López, que reformó la constitución en 1936, se “dictaminó que la mujer colombiana, aunque seguía impedida para ejercer el sufragio, podía desempeñar empleos que llevaran anexa autoridad o jurisdicción, siempre y cuando llenara las condiciones”²¹. Con esta nueva reforma, se empezó a abrir el espectro de las posibilidades de vida para las mujeres. Las primeras abogadas tituladas, que empezaron a salir de la universidad, ocuparon cargos como funcionarias de la rama jurisdiccional, sin embargo, “[...] el escándalo fue grande y el país recuerda la demanda entablada con motivo de la elección de Rosita Rojas para uno de los juzgados de la capital”²². Ofelia, quien todavía se encontraba en San Gil, decidió **actuar** de nuevo. A raíz de las voces indignadas por el nombramiento de Rosita Rojas, ella inició una labor propagandística por los derechos de las mujeres²³. Segura de que la lucha no terminaba ahí, pues “comprendía muy bien que sin la agitación necesaria, los decretos pasados para favorecer a la mujer fácilmente podían convertirse en letra muerta”²⁴, viajó por algunas ciudades del país, dando una serie de conferencias radiales: “Personalmente estuve en Ibagué, Socorro y Cúcuta, en donde la radiodifusora se negó a permitirme hablar de feminismo sin la autorización del gobierno, y solamente después de agotar todos los recursos de

Ofelia Uribe de Acosta. Una mujer adelantada...

súplica logré al fin el permiso presentando con antelación el texto de la conferencia”²⁵. En su libro *Una voz insurgente*, relata cómo la gente se aglomeraba para ver, lo que entonces era una novedad: una mujer hablando por la radio. Muchos –decía– salían “desinflados” al no ver a una especie de “animales raros” hablando, sin botas, ni gafas, ni paraguas, careciendo de las características del “marimacho” descrito por la prensa; pues entonces, se pensaba que este tipo de acciones eran impropias del “bello sexo”, y que hacían perder el “perfume” de la feminidad, que residía en la cabeza de la mujer: “Pues al menor contacto con las disciplinas de la inteligencia se evaporaba el perfume [...] hasta las mujeres salían espantadas porque ninguna quería perder el perfumito”²⁶.

Durante su recorrido por estas ciudades, Ofelia consolidó su posición frente a la condición de la mujer en esos momentos. Sus conferencias, no sólo se centraron en la reivindicación de los derechos civiles para las mujeres, sino que empezó a hablar sobre su “preocupación por los problemas nacionales y la importancia de adquirir los derechos ciudadanos que la equipararan con los seres racionales, en vez de seguir catalogada entre los muebles”²⁷. Así, empezando a alzar su voz por todo el país, en 1937 se radicó en Tunja, ciudad que le traería gratos encuentros.

Tunja: matriz fecunda de revoluciones²⁸

Durante sus años en Tunja, conoció a Inés Gómez de Rojas, quien se convertiría en su amiga y además, siendo dueña de una gran biblioteca, permitiría el enriquecimiento intelectual de Ofelia.²⁹ Por otra parte, ella empezaría a transmitir un espacio radial, que había gestionado con Radio Boyacá, para, desde allí, seguir agitando la opinión con respecto a la cuestión femenina; el programa se llamó *La hora feminista* y se emitía varias veces a la semana con duración de una hora:

No se puede negar que Tunja sufrió una violenta sacudida debido a esta iniciativa, se dividió en dos corrientes intelectuales de controversia feminista y antifeminista [...] la división se agudizó entre las mismas mujeres. Algunas, horrorizadas, trataron de contrarrestar mi programa con una hora radial llamada “La hora azul” [...] dedicada a ensalzar las más mohosas virtudes femeninas y a atacar la posición nuestra [...] nuestra emisión era todo un éxito. El ejemplo de Tunja se regó por el país. Rosa María Moreno e Ilda Carriazo fundaron en Bogotá la *Unión Femenina de Colombia*.³⁰

Cada vez eran más las mujeres que se interesaban en la problemática femenina. Desde la fundación de *La hora feminista*, con Ofelia, se fue consolidando un grupo de mujeres, con cierto nivel educativo que fueron levantando una barrera en defensa de sus propios derechos. Con varias relaciones establecidas en Tunja y Bogotá, entre las que se encontraban: Leonor Barreto Rubio, Anita de Sánchez, Inés Gómez de Rojas, Luis López de Mesa, Augusto Ramírez Moreno, Jorge Soto del Corral, Absalón Fernández de Soto, Carmen Medina de Luque y Lucila Rubio de Laverde, entre otros, formaron un bloque de acción, que apuntó sus esfuerzos a la consecución del voto femenino³¹.

Más tarde, durante la segunda administración de Alfonso López Pumarejo, se firmó un acta de petición, encabezada por Lucila Rubio y respaldada por la *Unión Femenina de Colombia* que buscaba obtener la ciudadanía para la mujer: “Desde Tunja, en donde el movimiento feminista era una fuerza, dirigimos una carta con más de quinientas firmas al presidente López con el mismo fin”³². Este acto, desembocó en la reforma constitucional que les otorgó la calidad de ciudadanos; sin embargo, el derecho al voto no hizo parte de esta reforma. La prensa, al ver la agitación que se estaba formando en torno a los derechos políticos de la mujer, tomó parte y lanzó fuertes ataques contra las mujeres. Cada periódico, desde una posición política diferente, atacó la idea de la ciudadanía femenina, calificándola como una idea “estrafalaria y absurda”³³.

Corrían ya los años cuarenta y, para ese entonces, Ofelia tenía muy claro que su lucha debía ir hasta el final: “Las feministas queríamos que la mujer se integrara a la colectividad con inteligencia rectora para ayudar a la solución de los grandes problemas nacionales, con los hombres también, porque intentaron decir que era una guerra de sexos. ¿Cuál guerra de sexos? Luchar nosotras por nuestros derechos ¿eso era guerra de sexos?”³⁴. La organización de la mujer fue un punto fundamental que ella tuvo muy claro desde el principio, ya que pensaba que si la mujer no se cohesionaba alrededor de sus necesidades, no lograría llevar a buen término su lucha: “El día en que esta fuerza latente se cohesionó y movilizó para expresar su propio mensaje, cristalizando en generosos programas de reestructuración política, económica y social, se podrá afirmar que las colombianas realizaron lo que no han logrado las mujeres de ningún país del mundo: hacer historia patria”³⁵. Al respecto, su nieto Manuel Ospina, recuerda:

Ella lo que quería además, era una organización de mujeres, no a la sombra de hombres ni en un partido de hombres, de segundonas, que eso era lo que le preocupaba, que las pusieran de cargaderas, de segundonas y era muy crítica de todas las

Ofelia Uribe de Acosta. Una mujer adelantada...

mujeres que después llegaron al ministerio, que lo que hicieron fue eso –decía ella–, Esmeralda Arboleda, que fue fatal, fatal (risas) que son las que ponía como ejemplo. Ella pensaba, y en esa época eso era muy válido, que la mujer se podía organizar políticamente, que eran básicamente la mitad de la población, y que si se organizaban políticamente para hacer una lucha por sus derechos y por los derechos en general y con un criterio, lo harían con mucha más honestidad y competencia que los hombres, que lo que pasaba era que no tenían la oportunidad.³⁶

Con este fin, en 1944, fundó su revista *Agitación Femenina*: “[...] y para eso fundé yo la revista, a ver si lográbamos la unión”³⁷. La Revista duró dos años, y fue ideológicamente revolucionaria, como la misma Ofelia, pues en cada página se respiraba vitalidad y bullía en ella, claramente, su espíritu rebelde. Con una orientación política independiente, luchó infatigablemente por conseguir el derecho al sufragio femenino, defendiéndose, con argumentos, de los ataques que cada partido le hacía: “Los liberales y conservadores no estaban de acuerdo con el voto, los unos porque las mujeres eran extremistas y si les daban el voto se volvían comunistas y se agarraban del pelo, y los otros, porque las mujeres eran amigas del confesionario”³⁸. Por esto, la Revista “les pareció, a los varones, sumamente peligrosa y terrible”³⁹.

El último número de *Agitación Femenina* salió el dieciséis de octubre de 1946, estuvo a cargo de Lucila Rubio de Laverde, puesto que Ofelia debió hacer un viaje de negocios a Estados Unidos. Al regresar, ella y su familia se trasladaron a Bogotá, de donde ya no se irían. Su etapa en Tunja fue muy productiva, allí no sólo fundó su programa radial y la Revista, hechos que marcaron la historia del feminismo en Colombia, sino que también hizo más sólidas sus ideas políticas:

Ella simpatizaba con las ideas del Partido Comunista, y digamos, la parte avanzada del partido liberal, los que eran gaitanistas. Ella fue gaitanista, hizo manifestaciones y todo eso, Ella sí era muy simpatizante de Gaitán, que en ese momento era la oposición, entonces Gaitán toma la bandera, digámoslo así, de las mujeres de una manera seria [...] ella le organizaba recepciones cuando Gaitán iba a Tunja, lo recibía, y en la casa le organizaba reuniones para que fuera la gente a escucharlo y reunía la plata y trabajaba en eso; entonces él la dejaba... la dejaba digo, porque él no era militante en ese tema sino que la apoyaba [...] y en esa época creo que fue su mayor época de

participación política y de agitación, digamos permanentemente, porque ya empezó a hacer organización de manifestaciones, recepciones de los candidatos, ella era en Tunja una institución también, que se fue convirtiendo con el tiempo, porque era una mujer muy dinámica, tenía tan bien puesto el talante de acción, se movía entre círculos de hombres, atraía mucho a los intelectuales, porque era muy versátil en cualquier tema: historia, política, literatura...⁴⁰

De esta forma transcurrieron sus años en Tunja. Allí consolidó la idea de una cohesión femenina para exigir y poner en práctica los derechos que por tanto tiempo les habían sido negados a las mujeres. Los años venideros aunque no fueron tan gratificantes, significaron la materialización de su lucha.

Bogotá: la consecución del voto... y el desencanto

Cuando Ofelia llegó a Bogotá, los gobiernos liberales ya eran cosa del pasado, Mariano Ospina se encontraba en la presidencia y en la lucha femenina se sentía cierto ambiente de retroceso. Motivada, principalmente, por ofrecerles educación universitaria a sus hijas, ella no se rindió, estableciendo el centro de su lucha en la capital.⁴¹ Sin embargo, en estos años, y mucho más después de la muerte de Gaitán, la violencia arremetió en todo el país y la lucha femenina entró en un receso.⁴² Ofelia se retiró, un poco, a la vida familiar: “[...] ella era tremadamente familiar, era algo así como la Mama grande que sale en los cuentos de García Márquez, una señora como Ursula Iguarán, ella terminó siendo el eje de toda la familia Uribe Durán de Santander, a ella le gustaba mucho el contacto con la gente y con la familia, era muy familiar...”⁴³. Su nieto, Manuel Ospina, recuerda las tardes en las que ella se sentaba a contarles anécdotas sobre su infancia y su vida en Tunja; una muy especial, que retrataba el carácter de Ofelia fue esta: “Ella nos reunía a los nietos y se sentaba en una silla, y nos decía: ¡Ay mis nietecitos!, vengan para acá, ¿ustedes quieren una abuela que cosa, que les dé galletas con chocolate y que les cuente cuentos? Y nosotros: ¡siii!, entonces ella nos decía: ¡pues se jodieron! Porque yo no voy a hacer eso sino que esto y lo otro... ¡muérganos! (risas). Entonces usaba palabras bien fuertes; decía: yo no me voy a quedar aquí, yo voy a ir al Senado, yo voy a escribir un libro, yo voy a hacer la revolución...”⁴⁴.

Más tarde, en 1954, durante la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, volvió a debatirse el tema de los derechos políticos para la mujer. Durante esos años, se habían celebrado congresos y reuniones de mujeres, que debatieron este punto por largo tiempo, empezando a presionar en los debates del Senado⁴⁵. La Asamblea Nacional

Ofelia Uribe de Acosta. Una mujer adelantada...

Constituyente mediante el acto legislativo N° 3, en ese mismo año, sesionó a favor del voto para la mujer: “Bueno es que se sepa también que en la comisión encargada del estudio de dicho proyecto había una resuelta mayoría contra su expedición y que, de no haber sido porque el presidente Rojas Pinilla envió a su ministro Henao Henao a pedir la aprobación expresando la irrevocable decisión del gobierno de concederle el voto a la mujer, la comisión lo hubiera negado”⁴⁶.

La concesión del voto para la mujer, a pesar de haber sido más una disposición presidencial que otra cosa, significó un nuevo impulso para Ofelia. Ella tenía la plena convicción de que esto era lo único que faltaba para que la mujer pudiera organizarse políticamente y, así, ganar un espacio más sólido dentro de la sociedad. En 1955, tras una larga preparación, lanza su semanario *Verdad*, escrito y editado, en su totalidad, por mujeres: “nuestros amigos y anunciadores pensaron que su éxito sería instantáneo y completo, creyendo que todas las mujeres correrían a comprarlo. Y sin embargo, no fue así. Por el contrario, la lucha contra el periódico fue mucho más frontal y poderosa que contra *Agitación Femenina*”⁴⁷. Las críticas contra el periódico, desde los otros diarios, no se hicieron esperar y poco a poco los anunciadores se fueron retirando: “Los pocos anunciadores originales se fueron retirando, amenazados por los diarios grandes de que retirarían sus avisos si anunciaban en *Verdad*. Y la distribución fue un vía crucis: lo mismo sucedió con los voceadores. Una vez decidimos invitarlos a todos a almorzar y preguntarles por qué se negaban a vender el periódico. Nos confesaron que si repartían el nuestro, les quitarían la distribución de *El Tiempo* y *El Espectador*, y en ella estaba su sustento”⁴⁸.

A pesar de todas estas retaliaciones, *Verdad* fue mucho menos trasgresor que *Agitación Femenina*. Al salir a la venta, el semanario se promocionaba así: “*Verdad* es la fuerza constitutiva que, guiada por los principios eternos de la moral cristiana, habrá de orientar la inteligencia femenina hacia una nueva corriente ideológica dentro de un clima de equilibrio de cordura y de paz”⁴⁹. Los temas que trataba fueron mucho más diversos, en parte, porque la mujer ya había obtenido el derecho al voto y podía enfocar sus esfuerzos en otros temas. Sin embargo, no se puede obviar que el espíritu de Ofelia estaba inmerso en esta publicación y la reacción del Régimen no tardaría en hacerse sentir. En las páginas del semanario se publicaron unas fotos sobre una manifestación de mujeres, protestando por el cierre del periódico *El Tiempo*, lo que produjo su deceso inmediato: “Tan pronto salió la edición con las fotos, me llamó a mi casa un oficial del ejército que me conocía mucho y me advirtió que desapareciera, pues iban a allanarnos el periódico, que funcionaba en mi casa”⁵⁰. Por otro lado, los problemas financieros, que la falta de

anunciadores estaba provocando, hicieron muy difícil acarrear sus costos y el dieciocho de agosto de 1955 se emitió su último ejemplar⁵¹.

Posteriormente, al caer la dictadura de Rojas en 1957, Ofelia ocupó el cargo de suplente ante la Cámara: “Ella empezó a hacer giras por Colombia, ya empezó a hacer política a nivel nacional, de esas giras ella desarrolló un gran talento para la oratoria también, quedó elegida suplente de la Cámara de Representantes [...] y en esa época había dos debates famosos, uno sobre el voto de la mujer, por lo del plebiscito, y otro sobre un tema que la inquietó mucho en su acción política: el de los menores; cómo era el tema de los menores delincuentes, qué tratamiento les daba el Estado, y ese era un debate del que ella estaba muy orgullosa, hacía todas las agendas y preparaba todo”⁵². Sin embargo, Ofelia empezaba a sentirse decepcionada de los partidos, y más que de ellos, de su forma de hacer política. Los golpes que recibió durante sus dos publicaciones, sumado a la pasividad en que las mujeres se estaban sumiendo de nuevo, pensando que la lucha había terminado con la consecución del voto, habían producido en Ofelia una gran tristeza: “ella sentía que la habían aplanado totalmente, ella decía que había sido aplastada, aplastada era la palabra que ella usaba. La aplastó la aplanadora oficial”⁵³. Por esto, cuando una disidencia del partido liberal conformó el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal), ella pensó que debía unirse:

[...] En eso estuvo con alma, vida y sombrero. El slogan de ese partido era: *pasajeros de la revolución a bordo*, imagíñese, cómo no se iba a subir ella; su sobrino, Álvaro Uribe Rueda, fue uno de los principales dirigentes del MRL en Colombia [...] el MRL, se construyó como una disidencia dentro del partido liberal, muy imbuido de ideas socialistas, a Ofelia eso le gustaba mucho, no sólo era lo del voto de la mujer, digamos, en el espectro político de Ofelia ampliado, militaban todos los derechos: económicos, sociales y políticos, que ella decía que en Colombia eran completamente desconocidos, incluidos los de la mujer, que eso le venía como anillo al dedo.⁵⁴

De esta forma, su militancia en el MRL significaba una nueva puerta que se abría para la lucha organizada de la mujer, y además, una esperanza en que ésta misma, que había sido en buena medida el sentido de su vida, podía llegar a buen término. Con todo, la participación femenina en la política fue un hecho que la desilusionó profundamente.

El MRL y Ofelia

El MRL, surgió de un grupo de “políticos e intelectuales que deseaban fundar un nuevo movimiento de avanzada”.⁵⁵ En 1959, inconformes con el sistema de alternación que se estableció con el Frente Nacional, buscaron formar un bloque de acción, dirigido por Alfonso López Michelsen, a quien trajeron desde México para tal fin. En un principio, fue un grupo más cultural que político, que tuvo sus raíces en la vida bohemia del centro de la capital, donde se reunían los intelectuales de la época para hablar sobre diversos temas:

Los artistas, escritores y los intelectuales nos conocíamos unos con otros, visitábamos las mismas personas y peleábamos entre los mismos. Gabriel García Márquez, escribía cuentos en la revista *Mito* que dirigía Jorge Gaitán Durán, quien también estaba en el Consejo de redacción de *La Calle*; Jorge Child escribía en ese semanario y tenía una publicación propia, *El Observador*; también estaba *La Gaceta* de Gerardo Molina, luego en *La Nueva Prensa* aparecía Alberto Zalamea y Marta Traba que apoyaban a Fernando Botero en el arte y al MRL en política. Hasta hicimos una conferencia en el teatro Búho. Como ves había un sustrato cultural en común, un movimiento cultural que apoyó a un novelista y ensayista autor de *Los elegidos* para que fuese su vehículo de expresión política.⁵⁶

Es así como, estas publicaciones, entre muchas otras más, dentro de las que se encontraba, *Nueva Crítica*, de Álvaro Uribe Rueda, fueron el preludio de este movimiento y confluirían en el semanario *La Calle*, vértebra del movimiento, dirigido también, por Álvaro Uribe Rueda y Alfonso López Michelsen.⁵⁷ La vehemencia con que se pronunciaron en las cuestiones políticas, los llevó a constituirse en la oposición más fuerte que tuvo el Frente Nacional; sus militantes, levantaron la voz en contra de la alternación partidista, intentando modernizar la forma de hacer política en el país.⁵⁸ Álvaro Tirado Mejía, en su artículo de la *Revista Credencial*, afirma que: “Tanto en sus revistas como en las interpretaciones jurídicas y en las diferentes actividades culturales, el MRL representaba una tendencia de pensamiento modernizante, que expresaba la influencia de las corrientes intelectuales más activas de la Europa de posguerra, y estimuló el rápido proceso de transformación cultural que sufrió el país durante los años del Frente Nacional”.⁵⁹

De esta forma, Ofelia Uribe de Acosta, quien estuvo integrada a este movimiento desde el principio, se pronunció desde *La Calle*. Sus colaboraciones estaban enfocadas a criticar las prácticas corruptas del bipartidismo – pues tampoco estaba de acuerdo con el Frente Nacional – las reformas económicas que hacían los gobiernos y las injusticias sociales;⁶⁰ no obstante, ella siguió batallando por la causa femenina: “Al ingresar al MRL, buscaba lograr que la mujer entrara a participar en los debates políticos y consiguiera un número de representantes de su mismo sexo en los cuerpos colegiados. Como ya teníamos lo importante [...] se trataba de [...] luchar desde allí por leyes que garantizaran la situación igualitaria y participativa de la mujer, la igualdad de salarios, etc.”.⁶¹ Sin embargo, pronto, la desilusión la atraparía por completo. En un artículo, de agosto de 1960, publicado en este semanario, Ofelia escribió, dejando ver su enorme descontento por los resultados que la lucha femenina, que se había librado desde los años treinta, estaba arrojando: “Ojalá no volvamos a oír decir a las mujeres desde la Cámara de Representantes, que han ido allá únicamente para ejercitar la bondad y la dulzura, para embalsamar el ambiente con su perfume de feminidad [...] en esta moderna etapa de los derechos políticos, a nadie hacen gracia ya ni los van a convencer con tamañas simplezas”⁶² Por otro lado, el sistema de alternación del Frente Nacional, había terminado por convencerla, de que los ideales y los propósitos de mejorar el país, no existían en los demás: “ya estaba imperando el clientelismo, el objetivo era conseguir puestos, escalar posiciones. Comenzaba el clientelismo pero este nació criado, al amparo del Frente Nacional [...] éste acabó completamente con la democracia. En primer lugar porque convirtió al país en un botín para repartir [...] se acabaron los programas, se acabaron los ideales y cada partido ahora lo que pensaba era en conseguir –sabía que tenía la mitad de los puestos– también porque la única condición *sine qua non* de la democracia es que exista oposición”⁶³ La desilusión que la invadió, terminó con su militancia. Sobre ella –como decía– pasó la aplanadora oficial.

Por otro lado, en 1960, estando aún en el MRL, Ofelia viajó a China, Alemania, Checoslovaquia y otros países; allí aprovecharía para ver de cerca la condición de las mujeres: “yo las veía trabajando en albañilería, en todo lo que usted quiera, en igualdad de condiciones a los hombres, las vi haciendo un muro. Pero nunca las ví en una posición rectora, sino siempre como subalternas”⁶⁴ Este viaje, alimentó también el desencanto que sufrió, por el papel que estaba desempeñando la mujer en la sociedad, que a diferencia de lo que ella esperaba, no se unió, convirtiéndose en “carga-ladrillos” –como las llamaba– de los hombres. Sumado a esto, en 1965, ocurriría un suceso que la devastaría fuertemente: “la muerte de Guillermo, para ella fue una pérdida devastadora. Ella se dió cuenta, de repente, que él había sido una de las cosas más sólidas que ella había tenido y que fueron muchos los años en

Ofelia Uribe de Acosta. Una mujer adelantada...

que ella se la había pasado mucho tiempo afuera y haciendo cosas, y bueno que eso estaba bien, pero que casi no lo había disfrutado. Sentía un gran vacío, la muerte de él fue muy sorpresiva”.⁶⁵ De esta forma, Ofelia se retiró casi completamente a la vida familiar, lo último que haría, aún estando en el MRL, sería escribir su libro: *Una voz insurgente*, que se publicó en 1963.

En su libro, dejó consignada su lucha, sus motivaciones y preocupaciones: “mi obsesión siempre fue por dejar rastros de lo vivido. Creía, y todavía creo, que el proceso vivido fue importante en el contexto del país [...] quise contribuir a que otras mujeres pudieran tomar mi libro como una especie de punto de partida [...] *Una voz insurgente* es un libro que yo documenté paso a paso, y por eso considero que su mérito está vigente”.⁶⁶ Así mismo, dedicó un capítulo completo al tema de la protección infantil, basada en el estado de las leyes que les amparaban y en una observación detenida de la sociedad, que le permitió registrar su preocupación sobre la infancia desprotegida en la capital. De igual manera, el tema de la prostitución y de la educación ocuparon, lugares destacados en su libro. *Una Voz insurgente*, fue el resultado, escrito, de una vida entera de lucha, y al leer sus páginas, estas reflexiones no han perdido vigencia.

Los últimos años

Después de incursionar por el MRL, Ofelia estuvo más dedicada a la vida en familia que a la actividad política. Sin duda alguna, fue una mujer que sobrepasó al tiempo. Su enorme vitalidad, inteligencia y fortaleza, unidas a la gran dulzura que albergaba, la hicieron llevar la vanguardia de la lucha femenina. Su vida, más que un ejemplo de lucha fue un ejemplo de convicción. Sus últimos años trascurrieron entre la lectura y la familia. Mujer fumadora, admiradora de Eva Perón y amante de la poesía, “se enorgullecía mucho de que ella también cocinaba como los dioses, cosía, sabía dactilograbado, trabajos manuales de toda clase. Decía que la mujer tenía que ser completa [...] una de sus últimas reflexiones fue con lo que se vino a llamar el movimiento feminista de los ochenta, con el que tuvo sus divergencias, porque dijo que eran mujeres que no eran femeninas y que eso tampoco estaba bien, era más contemporánea en eso, en el sentido de que la mujer es un ser humano y puede ser igual”.⁶⁷

En suma, la idea de vivir en una sociedad más equilibrada estuvo presente en la mente de esta mujer, quien, con persistencia y convicción, batalló cada una de las luchas que tuvieron que darse para lograr la igualdad femenina. Ofelia, pionera de estas ideas combatió sin descanso por la consecución de los derechos de las mujeres. Como toda pionera asumió la parte más difícil de la lucha, puesto que sus ideas

innovadoras y transgresoras para ese entonces (1930-1946) iban unos cuantos pasos delante de las del resto de mujeres que la acompañaron. Cuando se casó, las mujeres eran consideradas ante la ley como incapaces: les prohibían manejar sus propios bienes, el acceso a la universidad y hasta era mal visto que trabajaran. Ofelia tuvo que pasar por todo esto; sin embargo, su espíritu rebelde la llevó a actuar hasta el final. Aunque esto le implicara incomprendión y hasta burla, ella fue una luchadora que se atrevió a ir contra la corriente del pensamiento tradicionalista de entonces para reclamar lo que por experiencia propia ella veía natural: La igualdad entre los sexos.

Ofelia, murió en su casa, en Teusaquillo, el cuatro de agosto de 1988, a los ochenta y ocho años de edad. Dos años antes, un gran amigo, Rafael Maldonado Piedrahita, le dedicó estas palabras: “Que lindo encontrarte otra vez en el camino de la vida, de la lucha y de la ternura [...] tal vez, Ofelia es el último reducto que nos queda de vida, de lucha por esos valores que fueron capaces de construir un mundo, un mundo de igualdad, un mundo de posibilidades”.⁶⁸ Sin duda, la figura de esta mujer continuará siendo significativa en tanto hombres y mujeres no se atrevan a pensar como seres humanos sin distinción de clase, raza ni sexo.

Notas

* Trabajo de grado dirigido por el profesor Mauricio Archila Neira para optar al título de Historiadora.

¹ Torres, Anabel. Una voz insurgente. “Entrevista con Ofelia Uribe de Acosta”, en: Laverde T., María Cristina y Sánchez G., Luz Helena. *Voces insurgentes*. Fundación Universidad Central. Servicio colombiano de comunicación social, Bogotá. 1986, pp. 37 y 45.

² Entrevista con Manuel Ospina Acosta (nieto de Ofelia Uribe de Acosta). Bogotá, 14 de diciembre de 2004.

³ Ofelia Uribe de Acosta, en: “Una voz en el camino”. Programa radial de Caracol a cargo del periodista Antonio Ibáñez. 1984.

⁴ Ibíd.

⁵ Op. cit, Torres, Anabel, p. 28.

⁶ Ibíd, p. 28.

⁷ Op. cit, Ofelia Uribe de Acosta, en: “Una voz en el camino”...

⁸ Ofelia Uribe de Acosta, en: Riascos, Clara. Documental: “La revolución pacífica de las mujeres”, 1983.

⁹ El apellido Uribe, proviene del General Uribe Uribe. Fueron cuatro hermanos que se distribuyeron por el país: uno fue al Huila, otro al Socorro y otro a Antioquia. Por otro lado, el apellido materno de Ofelia: Durán, proviene del general Justo L. Durán, general de las guerras civiles de principios del siglo XX.

¹⁰ Op. Cit, Torres, Anabel, p. 29.

¹¹ Velásquez Toro, Magdala. “Ofelia Uribe de Acosta. Reivindicación de los derechos de las mujeres”.

Revista Credencial

(68), agosto de 1995, p. 13.

¹² Op. cit, entrevista con Manuel Ospina.

¹³ Op. cit, Torres, Anabel, p. 29.

¹⁴ Op. cit, entrevista con Manuel Ospina.

¹⁵ Op. cit, Ofelia Uribe de Acosta, en: “Una voz en el camino”.

¹⁶ Op. Cit, entrevista con Manuel Ospina.

¹⁷ Ibíd.

¹⁸ Uribe de Acosta, Ofelia. Una voz insurgente. Editorial Guadalupe, Bogotá, 1963, p. 189.

¹⁹ Ibíd. p. 197.

²⁰ Op. cit. Torres, Anabel, p. 32.

²¹ Ibíd, p. 32.

²² Op. cit. p. Voz insurgente, 198.

²³ Op. cit. *Revista credencial*, p. 14.

²⁴ Op. cit. Torres, Anabel, p. 32.

²⁵ Op. cit. Voz insurgente, p. 199.

²⁶ Op. cit. Ofelia Uribe de Acosta, en: Documental: “La revolución pacífica de las mujeres”...

²⁷ Op. cit. *Voz insurgente*, p. 200.

²⁸ Ibíd.

²⁹ Op. cit. *Revista Credencial*, p. 14.

³⁰ Op. cit. Torres, Anabel, p. 32. (La cursiva es mía).

³¹ Op. cit. *Voz insurgente*, pp. 202 y 203 y Ofelia Uribe de Acosta, en: “Una voz en el camino”.

³² Ibíd, *Voz insurgente*, p. 202.

³³ Ibíd.

³⁴ Op. cit. Ofelia Uribe de Acosta, en: “Una voz en el camino”...

³⁵ Op. cit. *Voz insurgente*, p. 120.

³⁶ Op. cit, entrevista con Manuel Ospina.

³⁷ Op. cit, Ofelia Uribe de Acosta, en: Documental: “La revolución pacífica de las mujeres”.

³⁸ Ibíd.

³⁹ Ibíd.

⁴⁰ Op. cit. entrevista con Manuel Ospina.

⁴¹ Ibíd.

⁴² Op. cit. *Revista Credencial*, p. 15.

⁴³ Op. cit. entrevista con Manuel Ospina.

⁴⁴ Ibíd.

⁴⁵ Velásquez Toro, Magdala, “Condición jurídica y social de la mujer”, en Álvaro Tirado (director), *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Planeta, 1989, pp. 56 y 57.

⁴⁶ Op. cit. *Voz insurgente*, p. 221.

⁴⁷ Op. cit. Torres, Anabel, p. 37.

Ofelia Uribe de Acosta. Una Mujer Adelantada...

⁴⁸ Ibíd, pp. 37 y 38.

⁴⁹ Esta era la frase, con la cual, el periódico se anunciaba semana tras semana. Tomado de:

Verdad

(1), febrero de 1955.

⁵⁰ Op. cit. Torres, Anabel, p. 38.

⁵¹ Ibíd.

⁵² Op. cit, entrevista con Manuel Ospina...

⁵³ Ibíd.

⁵⁴ Ibíd. (La cursiva es mía).

⁵⁵ Uribe Rueda, Álvaro, en: Tirado Mejía, Álvaro. “El MRL y la cultura en Colombia”, *Revista Credencial* (3), marzo de 1990, p. 8.

⁵⁶ Botero Montoya, Mauricio. *El MRL*. Bogotá, Publicaciones de la Universidad Central, 1990, p. 54.

⁵⁷ Ayala Diago, César. *Nacionalismo y populismo. Anapo y discurso político de la oposición en Colombia. 1960-1966*. Bogotá, Universidad Nacional, 1995.

⁵⁸ Entre sus militantes estaban: Eduardo Humaña Luna, Gerardo Molina, Mario Latorre, Rafael Maldonado Piedrahita (gran amigo de Ofelia), Alfonso Castellanos, Isabel Ospina de Mallarino, Juan Uribe Durán (hermano de Ofelia), Mario Arrubla, Indalecio Liévano, María Helena de Crovo, Camilo Torres y la lista se extiende demasiado. Véase: Ibíd, Botero Montoya, Mauricio.

⁵⁹ Op. cit. Tirado Mejía, Álvaro, p. 11.

⁶⁰ Op. cit. *Revista Credencial*, p. 15.

⁶¹ Op. cit, Torres, Anabel, p. 39.

⁶² Uribe de Acosta, Ofelia. “La desorientación organizada”, *La Calle*, agosto de 1960, p. 14.

⁶³ Op. cit. Torres, Anabel, p. 39.

⁶⁴ Op. cit. Ofelia Uribe de Acosta, en: “Una voz en el camino”.

⁶⁵ Op. cit. entrevista con Manuel Ospina.

⁶⁶ Op. cit. Torres, Anabel, pp. 44 y 45.

⁶⁷ Op. cit. entrevista con Manuel Ospina.

⁶⁸ Op. cit. Ofelia Uribe de Acosta, en: “Una voz en el camino”...